



Pacientes de todas las edades se benefician con diversos tratamientos. /Fotos: Vicente Brito

Con el pie derecho

En la Sala de Rehabilitación Integral del policlínico Olivos I, en Sancti Spíritus, el analgésico más efectivo es el cariño

Gisselle Morales Rodríguez

Una llega colgando de dos muletas, con las indicaciones del fisiatra estampadas en un talonario, las placas del pie fracturado por si hicieran falta y una cara de susto que se nota a la legua. Una llega así, desconsolada, pensando que demorará meses en caminar después del virón de pie más tonto que ojos humanos han visto, y sucede que a los cuatro o cinco días ya va dejando las muletas regadas.

“Lo que esta gente ha hecho contigo es magia”, me dice una amiga que vivió en tiempo real mi fractura del empeine en pleno Centro Histórico de Bayamo, el yeso que me encasquetaron hasta la rodilla y lo endeble que quedó la pierna luego de casi 40 días sin movimiento.

“Magia, magia”, repite deslumbrada, y yo le aclaro que no, que devolver la vitalidad corporal perdida es cuestión de ciencia, y que “esta gente”, como ella los llama, son los más de 20 especialistas y técnicos de la Sala de Rehabilitación Integral (SRI) del policlínico de Olivos I, de Sancti Spíritus, que si algún ensalmo místico dominan es el del cariño.

No es que lo diga yo, que me confieso obnubilada con la atención de Primer Mundo; es que lo afirman la señora que lleva años apaciguando con corrientes y masajes y ventosas los dolores en la cervical, la madre de

una bebé que muestra signos evidentes de retraso muscular, el guajiro que viene a fortalecerse la muñeca a base de magnetoterapia..., pacientes y más pacientes hasta rondar la elevadísima cifra de 300 diarios.

“Hay días más complicados que otros, como es lógico”, me explica Geiquel León López, jefe del departamento de SRI en un centro asistencial que atiende a alrededor de 15 000 pobladores en un radio de acción que va desde el bulevar espiritano hasta los límites con Jatibonico. Y para apuntalar su apreciación echa mano a cuanta planilla, tarjeta, modelo o expediente deje constancia de la evolución de los pacientes.

La sesión de la mañana es la más difícil, concuerda el equipo, sobre todo desde que uno de los locales de los que disponían cerró por fallos en la estructura y especialidades como Logopedia, Podología y Medicina Natural y Tradicional tuvieron que acomodarse a como diera lugar en el gimnasio y espacios aledaños para no suspender el servicio.

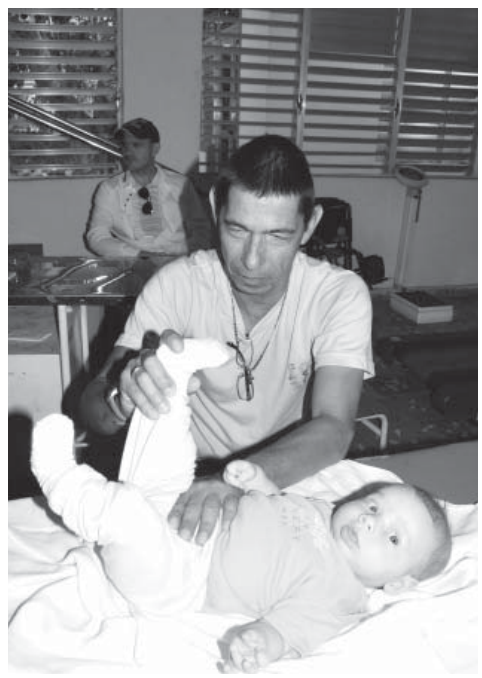
“Quizás no sean las condiciones ideales porque estamos un poco hacinados aquí, pero luego vienen ellos y te hacen los procedimientos con un amor y con una dedicación que se te olvida cualquier inconveniente”, sostiene Ada Mireya Pérez, una señora que desde principios de año se repone de una fractura en el codo.

Más allá del rigor con que la tropa de Geiquel asume cada caso, hay un no-sé-qué extra, un rasgo—espiritual, si se quiere—que algunos llaman aptitud y otros, sensibilidad para con el dolor ajeno, que debería venir incluido en el paquete de la Salud Pública cubana y que, al menos en el servicio de Fisioterapia de Olivos I, alivia tanto como el más sofisticado de los tratamientos.

Alivia, y de qué manera, que Ana te acorrale el dolor con esa suerte de puntero láser mientras te describe los progresos de sus hijos; que el Chino sacuda a golpe de chistes el nerviosismo que te siguen provocando los electrodos con corriente; que Richel te gire hacia un lado y hacia el otro el pie adolorido y te cuente los sobresaltos del padre primerizo que será en julio próximo. Alivia al punto en que sales de allí a mitad de mañana con la certeza de que, si quisieras, podrías competir con el mismísimo Usain Bolt en las Olimpiadas de Tokio.

“¡Muchacha, pero ya tú estás así!”, se sorprenden hasta los propios terapeutas, una expresión que viene a ratificar lo que intuía desde que llegué al policlínico muerta del susto y reguindada de las muletas: muy a pesar de la fractura en el pie izquierdo, a la rehabilitación le entré con el derecho.

Publicado originalmente en *Cuba profunda*, blog de la autora



Especialistas y técnicos con alta calificación laboran en la sala de Olivos I.

Motivaciones que perduran

En la escuela especial Protesta de Jarao, de Sancti Spíritus, la formación laboral apuesta por el desarrollo de las capacidades de sus estudiantes

Texto y foto: Lauris Henríquez Arocha

A la entrada, apenas unos metros detrás de la valla que delimita las áreas de la escuela, un hacedor de conocimientos muestra a sus pupilos las técnicas básicas para el desarrollo de la jardinería.

Miguel Mariano Clavo Gómez sigue allí, con 47 años en el sector educacional y el mismo empeño que en su juventud.

Esta imagen se vuelve cotidiana en los predios de la escuela especial Protesta de Jarao, en la ciudad de Sancti Spíritus, donde todo tiempo es poco para convertir el aula, los talleres y las áreas aledañas en espacios de constante creación.

APRENDER PASO A PASO

En el presente curso escolar el centro posee una matrícula de 194 estudiantes, de ellos 91 internos de Banao, La Güira, Tunas de Zaza, San Andrés y otras comunidades. Asimismo, ofrece tratamiento ambulatorio y con equinoterapia, en el Parque de Ferias Delio Luna Echemendía, a los estudiantes que lo requieran.

Mas, la historia se remonta al año 1980 cuando nació la escuela para alumnos con discapacidades intelectuales y que hoy vive el tercer proceso de perfeccionamiento en el que se encuentra la Enseñanza Especial en todo el país.

“Este trabajo lleva mucho desvelo porque los padres saben que es un lugar en el que aprenden de acuerdo con sus necesidades educativas. Siempre se queda un integrante del Consejo de Dirección de guardia en la escuela”, comenta Eddy Ramírez Galí, máster en Ciencias y director del plantel.

Al recorrer las aulas se observa el valor de la perseverancia, aquello de que siempre se puede hacer más. Maestras como Marta Fonseca Iser y Lianet Rodríguez Gurbis han aprendido a repetir una y otra vez, a trabajar con diversos diagnósticos en una misma aula, a sentir un inmenso orgullo con cada palabra de agradecimiento, a amar la enseñanza.

La brigada artística se mantiene como eslabón fundamental en el intercambio de los estudiantes con la cultura. Tres instructores de arte y el profesor de Música, Pedro Jorge Sánchez, dan vida a este proyecto. Niños de diversas edades visten disfraces, cantan, dialogan.

“La experiencia lo da todo, hago lo que me gusta. Todo el mundo quiere estar en las clases de Música, ¿será porque el arte es tan contagioso? La persona que se cansa haciendo estas actividades es porque no nació para ellas”, comenta vía telefónica Pedro, uno de los docentes más populares y queridos en Protesta de Jarao.

TALLERES A MANOS LLENAS

“La preparación en esta enseñanza primero incluye a los niños en círculos de interés, donde adquieren conocimientos básicos de los oficios y otras actividades, pero cuando entran en el proceso de preparación intensiva a partir de séptimo grado, participan directamente en los talleres”, comenta Marta Iris Duque López, subdirectora de Preparación laboral.

Confecciones, carpintería, jardinería, metales, bicicletas, peluquería-barbería, técnicas básicas agropecuarias y artesanía son talleres en los que manos asesoradas por tutores y maestros demues-

tran que la sociedad es una amalgama donde los oficios también son valiosos, y existen posibilidades de empleo tanto en el sector estatal como en el cuentapropismo.

En cada uno de esos espacios la experiencia peina canas. Alfredo Ulloa, Gustavo Peña, Julio Morales, Josefa Freire y Miraida Echemendía son algunos de los que viven con intensidad enseñar actividades prácticas a los estudiantes, aunque de su autogestión dependa emplear materias primas como metal, madera y tela, entre otras.

El empeño reta a las carencias. “Pedimos por aquí, por allá, al vecino, lo que tenemos en casa”, así aseguran de una u otra forma los docentes, porque no llegan esos materiales a la escuela como parte del aseguramiento.

Por estos días la institución vive la etapa de preparación del Festival de Habilidades a nivel provincial, previsto el próximo 27 de abril.

“Deben ser cerca de 65 a 70 estudiantes a competir en un proyecto que van a elaborar en presencia de todos. Participan los círculos de interés y hay una exposición por cada municipio”, agrega Nérido Linares García, metodólogo provincial de este nivel educativo.

“Este año se amplía—acota el directivo—, estarán algunos estudiantes egresados, dos o tres por municipio, con la intención de desarrollar un intercambio acerca de cómo les va en su etapa como trabajadores. Se extiende también a una exposición de trabajos de artes plásticas y de composición escrita. La idea parte de la formación laboral porque constituye el eje sistematizador común que atraviesa todos los procesos de la escuela”.



En los talleres los estudiantes aprenden oficios como parte de su formación laboral.